

Scripta Nova

REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Barcelona.

ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98

Vol. IX, núm. 194 (36), 1 de agosto de 2005

EL PERIURBANO PRODUCTIVO, UN ESPACIO EN CONSTANTE TRANSFORMACIÓN. INTRODUCCIÓN AL ESTADO DEL DEBATE, CON REFERENCIAS AL CASO DE BUENOS AIRES

Andrés Barsky

Area de Ecología Urbana, Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento. E-mail: abarsky@ungs.edu.ar

El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires (Resumen)

El presente artículo responde a un creciente interés, por parte del Area de Ecología Urbana de la Universidad Nacional de General Sarmiento, por estudiar las características sociales, ambientales y territoriales de los espacios de producción intensiva que rodean y abastecen de materias primas alimenticias a las grandes ciudades. Primeramente, se realizará una aproximación al concepto de periurbano y se justificará la pertinencia de este tipo de estudios dentro del campo de investigación de la ecología urbana. Posteriormente, se realizará una descripción general del estado del debate internacional acerca de la temática de la agricultura periurbana. Por último, se realizará una mención de los aportes realizados por la literatura especializada de Argentina con respecto al estudio del "cinturón verde" de Buenos Aires. En definitiva, esta línea de investigación se plantea responder a preocupaciones teórico-metodológicas acerca de la organización espacial y la dinámica social y ecológica de estos espacios de borde.

Palabras clave: periurbano, ecología urbana, urbanismo, geografía rural, cinturón verde hortícola.

Rural-urban fringe, a constant transforming productive area. A state of the art and references on Buenos Aires case. (Abstract)

The Area of Urban Ecology at University of General Sarmiento (Argentina) has been recently started a line of research focused on transition rural-urban zones of Buenos Aires. At the beginning of the article, theoretical preoccupation in defining rural-urban systems will be presented. There is an interest to discuss why this kind of studies are related to urban ecology as a discipline. Later, some international discussion about today's perspectives of agriculture in rural-urban fringe will be introduced. Finally, the work presents certain references about the geographical make up of the green belt in the Buenos Aires Metropolitan Region. Studying spatial, environmental and social changes occurred in the producing rural-urban fringe during the last three decades will be the main objective of coming papers.

Keywords: rural-urban fringe, urban ecology, urbanism, rural geography, green belt.

Una aproximación al periurbano como unidad de análisis

El estudio del periurbano supone el abordaje de un complejo territorial que expresa una situación de interfase entre dos tipos geográficos aparentemente bien diferenciados: el campo y la ciudad. De difícil definición conceptual y delimitación, cuenta con la desventaja de que es, en cuanto a objeto de investigación, un territorio “resbaladizo”, en situación transicional, en permanente transformación (o con expectativas de ser transformado), frágil, susceptible de nuevas intervenciones. Con el paso del tiempo, el periurbano “se extiende”, “se relocaliza”, “se corre de lugar”; no le otorga demasiadas garantías de permanencia al investigador (1). Se trata de un territorio en consolidación, bastante inestable en cuanto a la constitución de redes sociales, de una gran heterogeneidad en los usos del suelo (2). Ha recibido diversas denominaciones: la periferia urbana, el rur-urbano, la “ciudad difusa”, la frontera campo-ciudad, la “ciudad dispersa”, territorios de borde, borde urbano/periurbano, el contorno de la ciudad, extrarradio, *exurbia*, etc. (3). Es un espacio que se define por la indefinición: no es campo, ni es ciudad (4). ¿Cómo conceptualizarlo?

El “padre de las teorías de localización”, Johann Heinrich von Thünen (1826, en Benko 1999), fue el precursor en estudiar la lógica económica subyacente en la distribución espacial de los sistemas productivos alrededor de las ciudades. Delimitando círculos concéntricos sucesivos “ideales” (en términos de fertilidad de la tierra y accesibilidad) en torno a un centro de consumo urbano (mercado), estableció que cada tipo de actividad económica se localizaba a la distancia óptima que le permitiera al productor maximizar sus ganancias según el precio del producto y los costos del alquiler de la tierra y del transporte. Determinó que en un primer cordón alrededor de la ciudad se localizaban la horticultura y la producción lechera (alquileres elevados, precios de productos altos, uso intensivo de agroquímicos y utilización de medios de transporte adecuadamente acondicionados). En un segundo cordón, la producción forestal (muy rentable en esa época, con altos costos de transporte). En un tercer cordón, el cultivo de cereales (sin barbecho, rotando con otros cultivos). En un cuarto cordón, un tipo de agricultura menos intensivo, rotando con pasturas (forrajes, barbecho). En un quinto cordón, cultivos más extensivos con rotación trianual. Y en un sexto cordón, cría extensiva de ganado y producción de manteca (5). Desde una perspectiva geográfica, resulta de interés apreciar cómo von Thünen estableció una *secuencia de intensidades decrecientes en el uso del suelo* partiendo desde el borde de la ciudad. Una lógica que tendremos en cuenta a la hora de analizar las características de la agricultura periurbana de Buenos Aires.

Horacio Capel (1994, p. 139) explica que la localización de quintas y villas alrededor de los centros urbanos no es un fenómeno reciente en el tiempo, sino que ya se daba en las ciudades romanas y posteriormente en las renacentistas. Sin embargo, fue en el transcurso del siglo XIX cuando las transformaciones de la periferia urbana se tornaron notables y dieron posteriormente origen a la preocupación por el periurbano como objeto de investigación. En ello influyeron los intensos procesos de suburbanización que se registraron en las ciudades anglosajonas en el contexto de la Segunda Revolución Industrial, “la accesibilidad generada por el ferrocarril y el automóvil, el establecimiento del telégrafo y el teléfono –que permitieron desde los años 1860 la instalación de industrias en la periferia conectadas con sus oficinas centrales- y con el desplazamiento de usos urbanos hacia las afueras de la ciudad”. Durante la primera mitad del siglo XX, este

proceso se consolidó debido a una descentralización mayor de las actividades productivas de la ciudad, la construcción de autopistas y el acceso al crédito hipotecario por parte de diversas clases sociales, las cuales se suburbanizaron a gran velocidad, generando el surgimiento de la denominada “ciudad difusa” alrededor de las décadas del ’50 y ’60. De allí en adelante, los procesos que siguieron a este último período se caracterizan por un notable desembarco de diversos servicios urbanos y tecnologías fuera de la ciudad, redes de autopistas, una revalorización social del “medio natural” por parte de sectores económicamente acomodados y otros fenómenos que intensificaron las transformaciones del periurbano. “En definitiva, en la medida en que la urbanización avanza sobre el ámbito rural, origina conceptos nuevos que dan cuenta de nuevas formas de cómo se están ocupando y re-organizando estos espacios (...). Espacios que, en realidad, no son tan nuevos (en definitiva, hasta las ciudades medievales tenían sus “bordes”), pero sí lo son los procesos sociales que en ellos se desarrollan” (Puebla. 2004, p. 4).

Sin embargo, vale señalar que en los países anglosajones el periurbano se ha constituido usualmente como el lugar de residencia elegido por las clases acomodadas, donde su configuración es fuertemente condicionada por el modelo de la ciudad-jardín (Garay. 2001), que sigue determinadas pautas de planificación (6). Por el contrario, en los países latinos la ocupación del suelo en las áreas periféricas generalmente se realiza de una manera no planificada, constituyendo un espacio de gran heterogeneidad y crecimiento acelerado, donde pueden registrarse problemáticas sociales y ambientales agudas, un mercado del suelo poco transparente, proximidades conflictivas (Puebla. 2003, p. 5) (7). El caso a tratar, relacionado con el periurbano de Buenos Aires, se enmarca en esta última tipificación.

El periurbano constituye un “territorio de borde” sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad. Garay (2001, p. 14) entiende que “...sobre el borde periurbano se despliega un frente productivo que transforma el espacio rural en suelo urbano, donde la expectativa de valorización no necesariamente se realiza (...). Se trata de un área de transición, por la que atraviesa un proceso que supuestamente incorpora valor al territorio acondicionándolo para implantar nuevas actividades, pero a la vez como un proceso que se expresa -entre otras cosas- en la modificación de los patrones de asentamiento de la población.”.

En definitiva, el periurbano posee “...la mayor complejidad de usos del suelo mezclados que puede observarse en toda la Tierra. Aparentemente la distribución de estos usos parece obedecer al azar, pero... no hay sino una lógica cuyo descubrimiento es una de las tareas más importante del estudioso de dichos espacios...” (Capel. 1994, p. 137).

La importancia del estudio del periurbano para la ecología urbana

Desde un punto de vista ecológico, el periurbano es abordado como una *zona de transición* o *ecotono* entre el campo y la ciudad. Los especialistas que han estudiado el periurbano desde esta perspectiva han centrado su atención en la complejidad de las relaciones ecosistémicas que se dan entre la ciudad y sus bordes. Eugene Odum (1986, p. 67) sostuvo que “una ciudad sólo puede ser considerada un ecosistema completo si se consideran completamente incluidos en él los ambientes de entrada y de salida”. La presión que sufren los ecosistemas de los bordes responde a los intensos procesos de transformación

generados por el despliegue del proceso urbanizador sobre los espacios rurales circundantes.

María Di Pace (2001, p. 6) señala que: “El ecotono o zona de borde es un área de contacto entre ecosistemas (..) una interacción activa entre dos o más ecosistemas (o mosaicos de ecosistemas)”. Seguidamente, afirma que “..las ciudades impactan en los sistemas circundantes, transformando su suelo y sus recursos hídricos superficiales y subterráneos: por la exportación de residuos sólidos y líquidos -domiciliarios e industriales-, la presencia de cavas, basurales a cielo abierto, etc. (..). Pero a su vez es impactado por el sistema rural: recibe la influencia de los agroquímicos y los residuos sólidos, los contenedores de los productos agroquímicos que están constituyéndose en un elemento contaminador de importancia, etc. (8). Es decir, el periurbano también es un sistema en mosaico que contiene relictos “naturales” o ecosistemas residuales (“parches”), (..) donde coexisten los sistemas productivos o agroecosistemas que explotan el suelo fósil, los ecosistemas consumidores o aglomeraciones urbanas, y los cada vez más reducidos ecosistemas balanceados (naturales) remanentes.”. Por lo tanto, el concepto de periurbano se corresponde con el de ecotono en tanto *ecológico* y *espacial*.

Horacio Capel (1994) se refiere a la fragilidad ecológica que presentan los espacios periurbanos debido a las actividades intensivas que allí se desarrollan. Como ya se ha mencionado, señala que hay pocos espacios donde el medio natural esté sometido a tan intensas presiones antrópicas y los describe como zonas en situaciones críticas a nivel planetario (9). Tanto para el autor, como también para Morello y Mateucci (2001) –quienes analizan el caso de Buenos Aires- una de las formas más dramáticas de intervención social es la eliminación del suelo agrícola. En este sentido, otro concepto ecológico y espacial fundamental que hace referencia al *hinterland ecológico* de la ciudad es el de *huella ecológica*. Esta noción describe el alcance geográfico de los ecosistemas que abastecen energéticamente a la ciudad (el “hasta dónde llega” el área de influencia de las demandas energéticas de la ciudad). Vale señalar el carácter espacialmente multiescalar del término, pues una ciudad puede abastecerse –por medio del comercio- de materias primas de otros países, y así “generar” una peculiar huella ecológica a miles de kilómetros de distancia. Pero a los fines de nuestra investigación, consideraremos a la huella ecológica como el área de los ecosistemas contiguos que proporcionan energía al medio urbano, es decir, localizados en su periferia inmediata.

Las profundas alteraciones ecológicas y ambientales que se registran en estos *espacios de interfase urbano-rurales* ha llevado a autores como Morello (2001) a considerar que en los mismos se produce la formación de nuevos tipos de ecosistemas, a los que denomina *neoeosistemas*, y de nuevos tipos edafológicos, a los que denomina *neorelieves*, *neosuelos* o *neogeoformas*. Con respecto a los primeros, destaca –por ejemplo- que en los últimos 50 años se han producido en el periurbano de Buenos Aires fenómenos de “bosquización espontánea”, es decir, la penetración de especies invasoras que han constituido “bosques y pastizales degradados, invadidos por especies oportunistas de gran competitividad”, sobre todo en los valles fluviales, los que se comportan como nuevos ecosistemas.

Otros conceptos de la ecología que se aplican en relación con el periurbano son el de *función ecológica* y el de *servicio ambiental*. Al primero se lo trabaja analizando cómo se alteran “los procesos ecosistémicos básicos en los límites de la ciudad tales como el ciclo biogeoquímico, el ciclo del agua, la transformación de nutrientes, la productividad biológica, etc.” (Di Pace. 2001, p. 15). En el segundo caso, se evalúa qué servicios ambientales brindan (o dejan de brindar) los espacios periurbanos al resto de la ciudad: la absorción del agua de lluvia, como “pulmones verdes”, etc.

En definitiva, desde un punto de vista ecológico se trabaja a la ciudad como un complejo fuertemente relacionado con su periferia, porque depende de ella para proveerse de distintos tipos de energías. Teniendo en cuenta que hasta aquí se ha considerado al periurbano como una frontera asimétrica en la que la ciudad domina al campo y no a la inversa, es interesante señalar que ecólogos como Jorge Morello y María Di Pace sostienen, en cambio, que los procesos urbanos y rurales se atenúan recíprocamente. Mientras el economista, el urbanista o el geógrafo entienden que la ciudad comanda un sistema territorial (en la actualidad se habla de ciudad-región), el ecólogo advierte que la ciudad es un sistema profundamente parasitario o dependiente de áreas externas que le suministran la energía y productos necesarios para que funcione (10), y que además esos espacios circundantes funcionan como receptáculos de los residuos que genera. Bettini (1998, p. 79) sostiene que “la ciudad no tiene una ecología separada del campo que la circunda (..) para percibir la ciudad tal como es y resolver sus problemas, es necesario expandir el pensamiento y la acción fuera de los estrictos límites urbanos. (..) la gestión de la ciudad como ecosistema quedará en pura teoría hasta que no se rompa la dicotomía urbano/rural”.

En definitiva, por las particularidades ambientales y territoriales que presenta, el periurbano se constituye como un tema de interés para la ecología urbana.

Algunos apuntes sobre la evolución de los estudios acerca del “rur-urbanismo”

Considerando ciertos antecedentes sobre el tema relacionados con la historia de la disciplina geográfica y el planeamiento urbano, podría mencionarse el aporte del biólogo escocés Patrick Geddes y su clásico *Cities in evolution* de 1915, donde se llama la atención sobre las “conurbaciones” que, desde fines del siglo XIX, estaba generando la suburbanización o dispersión de los centros urbanos ingleses en los campos agrícolas más próximos, estableciendo la necesidad de implementar el *town/country planning* (Rueda Palenzuela. 1995, p. 32). Asimismo, en los años 20 y 30 la escuela de ecología humana de Chicago se preocupó por los procesos de expansión geográfica de las ciudades en los Estados Unidos. Se establecieron modelos de coronas concéntricas, espacios radiales o de núcleos múltiples para explicar la lógica de la evolución espacial de los centros urbanos. Se utilizaron términos como sucesión, invasión, asimilación, provenientes de la biología (Burguess, 1925 y otros estudios), para explicar cómo las ciudades iban avanzando sobre sus periferias (11). Asimismo, la teoría de los lugares centrales de Christaller (1933) tuvo mucha influencia en la escuela neopositivista americana en los años cincuenta y sesenta, apuntalando la “*New Geography*” (Lösch). Se centraba en estudiar las redes de ciudades, cómo se disponían los núcleos urbanos en el territorio y hasta dónde llegaban sus áreas de influencia. Brian Berry incorporó en los años sesenta la teoría de sistemas al análisis urbano, preocupándose por el funcionamiento del sistema urbano, sus flujos de energía (entrada y salida), entropía, estados de equilibrio, etc., es decir, teniendo en cuenta sus relaciones con la periferia.

A partir de mediados del siglo XX, la preocupación por el proceso de urbanización como reestructurador de los espacios rurales comenzó a tener cada vez mayor relevancia en los países desarrollados. En 1937 el geógrafo T.L. Smith utilizó el concepto “franja urbana” para describir al área localizada fuera de los límites administrativos de los municipios de la ciudad. En 1955 Auguste Spectorsky creó el término *exurbia*, diferenciándolo de *suburbia*,

para describir las costumbres de las clases de acomodadas que migraban hacia las afueras de la ciudad de Nueva York inspirándose en el ideal del *lifestyle* agrario americano. A partir de entonces, *exurbia* pasó a ser un término de uso común en el idioma inglés. En 1958, Kurtz y Eicher escribieron un trabajo titulado “*Fringe and suburb: a confusion of concepts*” tratando de diferenciar los alcances de los conceptos. Pero es desde la década del sesenta cuando se producen una gran cantidad de trabajos académicos –especialmente en Inglaterra y Francia- sobre el fenómeno de la urbanización del campo. Aquí se mencionan algunos: Pahl (1965; 1970); Johnston (1965; 1974); Clout (1972); Julillard (1961); Rambaud (1969); entre otros.

Un trabajo que va a mostrar cómo estaba el estado de la discusión a fines de los años sesenta fue un estudio clásico de la sociología urbana francesa marxista: el libro “De lo rural a lo urbano”, del filósofo Henri Lefebvre. El autor señala que “la relación campo-ciudad, relación dialéctica, oposición conflictual que tiende a trascender cuando en el tejido urbano realizado se reabsorben simultáneamente el antiguo campo y la antigua ciudad. Lo que define a la “sociedad urbana” va acompañado de una lenta degradación y desaparición del campo..” (1971, p. 15) (12). A mediados de los años setenta, el urbanista americano Harold Carter incorporó en sus estudios sobre la ciudad la zona de interfase urbano-rural (Carter, 1974). En 1976, el geógrafo rural inglés Hugh D. Clout estudió cómo el espacio rural estaba siendo profundamente reestructurado por el avance de la urbanización y configurando un nuevo proceso de poblamiento del campo en Inglaterra, luego de “la pesadilla de la despoblación rural que se había dado a lo largo de todo un siglo en Gran Bretaña” (1976, p. 73). Lo definió como “urbanización del campo” o “urbanización difusa”.

En los últimos 25 años, el estudio de las periferias urbanas (13) –y de la agricultura periurbana en particular- cobró relevancia. Nos referiremos fundamentalmente a este último tema, por ser de nuestro interés. En 1979, el Comité para la Agricultura de la OCDE organizó en París una discusión entre sus Estados-miembro sobre “La agricultura en la planificación y manejo de las áreas periurbanas”. Allí se presentaron una importante cantidad de trabajos (estudios de caso) por país y se señalaba que desde la década del cincuenta en adelante en los países desarrollados el *urban fringe* había crecido notablemente, se generó un nuevo fenómeno de agricultura periurbana –un tipo diferente de agricultura- y señalaban su preocupación por la amenaza de la desaparición de tierras agrícolas y espacios abiertos. Por el estado del debate y la bibliografía citada, se aprecia que en la década del setenta (especialmente a mediados), en los países desarrollados el tema ya estaba incorporado en el debate entre especialistas y en la planificación urbana y regional. En Argentina, el tema va a ser introducido en el debate académico en los años ochenta y noventa.

En 1996, en la Cumbre Mundial de la Alimentación que organizó la FAO en Roma se reconoció como prioritario el estudio de la agricultura urbana y periurbana (AUP), así como el mejoramiento de la eficiencia de los sistemas de abastecimiento y distribución de alimentos en las ciudades. Ese mismo año, se creó el Centro de Recursos para la Agricultura Urbana y la Reforestación (RUAUF), un centro por el Grupo de Apoyo Internacional sobre Agricultura Urbana financiado por Países Bajos y Canadá, en el marco de la Iniciativa Estratégica para la Agricultura Urbana y Periurbana (CGIAR-SIUPA). Esta organización se ha convertido en uno de los principales referentes a nivel mundial sobre el tema, generando publicaciones, debates electrónicos y diversos eventos sobre agricultura urbana y periurbana. Convoca a especialistas que provienen tanto del campo de los estudios rurales como de la planificación urbana y regional. En 2001, organizaron la “*Conferencia Electrónica sobre Metodologías en Agricultura Urbana*”.

Ese mismo año, el Programa de Gestión Urbana del Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Urbanos, dependiente del PNUD, realizó en Quito (Ecuador) el *Seminario Internacional “La agricultura urbana en las ciudades del siglo XXI”*, donde se presentaron gran cantidad de trabajos y se concluyó con la *“Declaración de Quito”*, abogando por un desarrollo sustentable de las ciudades que incorpore a la agricultura urbana en la agenda política y en la planificación urbana.

En el año 2002, en el debate sobre *“Integración de la agricultura urbana y periurbana en la planificación”* que se registró en la revista de la RUAF, se consideraba que “en regiones del mundo caracterizadas por el colapso económico (..) la última década ha sido testigo de un tremendo aumento en la superficie urbana y periurbana total dedicada a la producción de alimentos. A esto se ha asociado un aumento sin precedentes en la atención mundial dada al tema de la agricultura urbana” (Mbiba y Van Veenhizen. 2002, p. 1).

En el reciente Foro Urbano Mundial (WUF. 2004) realizado en Barcelona, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID-Canadá), el Programa de Gestión Urbana – Coordinación regional para América latina y el Caribe (PGU-ALC/UN-HABITAT), el IPES/Promoción del Desarrollo Sostenible (Perú), y el Centro de Recursos para la Agricultura y Forestación Urbana (RUAF) organizaron el *Panel Internacional “Crédito e inversión para agricultura urbana”*. En este evento, quedó claro que el tema de la agricultura urbana y periurbana es un tema de importancia en la actualidad, que cruza varias especialidades disciplinarias, y problemáticas tales como la sustentabilidad urbana, seguridad alimentaria y pobreza, el ordenamiento ambiental del territorio, etc.

En la actualidad se considera que “la antigua dicotomía campo-ciudad se diluye ahora en un continuo que integra y conduce por gradaciones -como una especie de “gran cadena del ser urbano”..” (Capel. 1994, p. 138) o *continuum* urbano-rural-, a los espacios circundantes (véase también Redfield y Lewis, en Barros, 1999; Pahl R.E., 1966; Abramovoy y Sachs, 1999; Tacoli, 1999; Barrera et.al, 2001; García Ramón, Tulla-Pujol, Valdomiro Perdices, 1995). En este sentido, nuevas posiciones académicas se refieren a la neorruralidad o al neorruralismo para explicar estos fenómenos de penetración de las lógicas urbanas en el medio rural. Claudia Barros (1999) sostiene que “la idea de espacio rururbano puede asociarse a la de continuo rural urbano desarrollada por antropólogos como Redfield o Lewis, quienes contribuyeron a matizar la dicotomía que se expresa a través de la oposición campo-ciudad”. García Ramón, Tulla Pujol y Valdovinos Perdices (1995, p. 42) identifican distintas situaciones (anillos concéntricos) a lo largo de la geografía entre la ciudad y el campo: el espacio urbano propiamente dicho, el espacio periurbano o áreas urbanas discontinuas, el espacio semiurbano (con alternancia de usos), el espacio semirural urbanizado, el espacio rural dominado por la actividad agraria pero con algunas influencias urbanas como por ejemplo las derivadas de la descentralización industrial y, por último, el espacio rural “marginal”.

En definitiva, la temática del periurbano en general -y la de la agricultura periurbana en particular-, es un campo de confluencia de distintas especialidades. En este sentido, los estudiosos del agro pueden aplicar al periurbano rural conceptos clásicos vinculados al análisis de las estructuras agrarias como el régimen de tenencia de la tierra o el uso de los factores de la producción; los planificadores, urbanistas o geógrafos urbanos mostrarse preocupados por proyectar *buffers* o zonas de amortiguación “verdes” en áreas periurbanas; los científicos sociales por estudiar problemas asociados al desarrollo local y al capital sinérgico en zonas periurbanas –en la línea ILPES/CEPAL de Sergio Boisier- o los

ecólogos analizar las relaciones de parasitismo/mutualismo entre el periurbano y la ciudad (Garamendy et.al. 2002; Morello. 2002).

Entendemos, por todo lo expuesto, que se justifica la pertinencia de la línea temática de los estudios de la agricultura periurbana dentro de las incumbencias de la ecología urbana.

El caso del “cinturón verde” de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)

En Argentina, se denomina “cinturón verde” al espacio periurbano conformado por una trama de quintas o huertas familiares –y otras de características más empresariales- que rodean a las grandes ciudades, cuya producción se destina especialmente a verduras de hoja y hortalizas de estación. La lógica de localización de estas actividades altamente intensivas en el uso de los factores de la producción (tierra, trabajo y capital) responde a su cercanía geográfica con respecto a los grandes centros urbanos, aprovechando intersticios o zonas de vacancia para establecerse. Desde un punto de vista económico, el “cinturón verde” cumple funciones de abastecimiento alimentario a la población de la ciudad (Di Pace, Crojethovich y Barsky. 2005).

Los cinturones hortícolas alrededor de las ciudades fueron la primera manifestación de la horticultura en Argentina a fines del siglo XIX. Con la profundización del capitalismo y el crecimiento del mercado interno a lo largo del siglo XX, se fueron dando una serie de relocalizaciones de los cultivos hortícolas a nivel nacional. Mundt (en Vigliola y otros. 1991, p. 5) clasifica a las zonas hortícolas argentinas en la actualidad en tres tipos: cinturones verdes (quintas o huertas familiares que rodean a los grandes centros urbanos y producen verdura de hoja y hortalizas de estación); zonas hortícolas especializadas (huertas especializadas en pocos cultivos, con presencia de mano de obra asalariada; generalmente extrapampeana: ajo y cebolla en la región de Cuyo); y áreas de horticultura extensiva (zonas con cultivos mecanizados donde se siembran superficies significativas, se los rota con cultivos no hortícolas y el destino de la producción puede ser industrial, como Balcarce –sudeste de la provincia de Buenos Aires- en papa).

Si se realiza una descripción muy sintética de cómo se fue configurando la organización espacial de la metrópolis Gran Buenos Aires a lo largo del siglo XX, podría decirse que en un principio la misma fue consolidándose geográficamente en un punto central –la ciudad capital- y que, en sus alrededores, se fueron sucediendo una serie de suburbanizaciones sucesivas, verdaderas oleadas aglomerativas que fueron desarrollándose al compás de los procesos socioeconómicos. En los inicios de 1900, con el modelo agroexportador en pleno auge, la zona nuclear ya estaba muy densificada urbanísticamente. En su periferia, que se extendía hasta unos 20 kilómetros, se estaba desarrollando un cordón industrial que respondía a la demanda de ese mercado en crecimiento. A partir de la crisis capitalista de 1930 y la conformación de un modelo semi-cerrado de sustitución de importaciones por la vía de la industrialización, ese primer cordón terminó de saturarse y comenzó a desarrollarse un segundo cordón, cuyo crecimiento se aceleró cuando el modelo pasó a su fase madura en los años sesenta, momento en que la industria semi-pesada se localizó a unos 60 kilómetros de la Capital (Ludueña. 2001).

Con la crisis del mercado interno de consumo y la desindustrialización, acaecidos desde mediados de los años setenta en adelante, se pasó a una etapa de desaceleración de los

fenómenos urbanos. La situación se revierte en los años noventa cuando, por vía de la consolidación de un modelo aperturista -un nuevo régimen de acumulación comandado por los sectores financiero y de servicios, con una importante presencia del capital internacional-, una serie de emprendimientos, tecnologías y servicios urbanos desembarcaron a través de las autopistas más allá del segundo cordón, hasta unos 90 kilómetros de distancia, reconfigurando y complejizando el periurbano. En estrecha relación con las transformaciones descriptas, el mismo también había ido desplazándose crecientemente hacia la periferia a lo largo del siglo XX (14).

Considerando la producción intelectual sobre el tema, fue a mediados de la década del ochenta cuando Pablo y Graciela Gutman (1986 y 1987), del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), introdujeron en el debate académico del medio local la problemática del manejo de la agricultura periurbana en el Gran Buenos Aires. Asimismo, en 1992 el geógrafo Horacio Bozzano coordinó un estudio sobre el borde periurbano de Buenos Aires en el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de La Plata. A fines de esa década, el agrónomo Roberto Benencia dirigió en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires un estudio de grandes dimensiones sobre los horticultores de la Área Metropolitana. A partir de los años noventa, se incrementaron de manera importante los estudios sobre áreas periurbanas no sólo de Buenos Aires (15), sino también en el interior del país (16).

Como se ha mencionado, el periurbano agrícola de la Región Metropolitana de Buenos Aires fue complejizándose como cinturón verde a lo largo del siglo XX. Un trabajo de Benencia (1984) basado en diferentes censos agropecuarios muestra que en 1914 en los alrededores de Buenos Aires se producían: vacunos, maíz, leche, lino, batata y porcinos; en 1937: frutales, vacunos, maíz, leche y alfalfa; y en 1969 alcauciles, apio, tomate, vacunos, aves, maíz, zapallo y leche. Los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 y los Censos Hortícolas de 1998 y 2001 muestran una creciente heterogeneidad de cultivos a campo y bajo cubierta: acelga, alcaucil, apio, berenjena, brócoli, cebolla de verdeo, chaucha, choclo, coliflor, escarola, espinaca, frutilla, hinojo, lechuga, perejil, pimiento, puerro, remolacha, repollo blanco y colorado, tomate y zapallito.

En definitiva, la evolución productiva y relocalización del cinturón estuvo relacionada con complejos fenómenos socioeconómicos: los procesos de suburbanización acelerada en la metrópolis, la aparición de nuevas zonas hortícolas especializadas en otras zonas del país, la evolución del mercado, del sistema de comercialización, etc. Asimismo, en las últimas décadas se han registrado importantes cambios en la composición demográfica y cultural de los agentes productivos: de la presencia de quinteros portugueses e italianos desde principios de siglo XX a la fuerte “bolivianización” –impacto de la migración boliviana-, registrada en vastos sectores hortícolas de la RMBA a partir de los años setenta y ochenta (Benencia. 2004; Grimson. 2000) (17).

La llegada de los bolivianos se produjo en los años setenta en el partido de Escobar, ubicado en el eje Norte, conformándose desde allí un núcleo de difusión hacia el resto de la RMBA (18). Por lo tanto, uno de los fenómenos fundamentales registrados en las últimas décadas en Buenos Aires es la “bolivianización” de gran parte de su periurbano, la que se difundió a través de relaciones sociales de “mediería” (19). En los últimos 25 años, la migración boliviana le ha dotado de una impronta espacial particular al cinturón verde. Los posteriores procesos de periurbanización acelerada registrados en los años noventa generaron una tensión entre los usos del suelo preexistentes y los nuevos emprendimientos privados. Esta nueva situación supone una alteración de esos patrones de asentamiento y aprovechamiento del medio físico (20).

En las últimas décadas la agricultura perimetral de Buenos Aires “amplió el radio del espacio que consideramos periurbano e incorporó nuevas demandas de alimentos que pueden ser eficientemente provistas desde áreas vecinas, sea por su elevada perecibilidad o volumen (verduras de hoja), o porque son intensivas en el uso del espacio (avicultura, horticultura, floricultura, etc.) (..) la actividad rural ha continuado en crecimiento” (Gutman et.al. 1987, p. 24). En la actualidad, el cinturón verde abarca unas 17.000 hectáreas hortícolas y 1.200 florícolas. Forma parte de un paisaje de usos muy heterogéneos de la tierra. Lejos de ser compacto, presenta importantes discontinuidades e interrupciones (Di Pace, Crojethovich y Barsky. 2005). Las recientes transformaciones sociales, ambientales y territoriales de los espacios hortícolas del periurbano requieren ser estudiadas (21) (22).

Notas

(1) Esta afirmación no debe ser tomada en un sentido literal. No se le está atribuyendo al espacio la potestad de “correrse de lugar” como si tuviera entidad propia. Ante el avance de la urbanización, cambian sus atributos y ciertas funciones van pasando a otros territorios, los cuales se perfilan como nuevos espacios periurbanos. En definitiva, son procesos sociales que se espacializan en el territorio. Críticas a concepciones espacialistas rígidas, tanto en el campo de la geografía como en el de la economía, pueden consultarse en Reboratti (1989. p. 73) y Borello (2002).

(2) “Un hecho especialmente significativo es la heterogeneidad y mezcla de usos del suelo. Usos muy heterogéneos coexisten unos al lado de otros (..), desde el terreno construido con alta densidad a las industrias, basureros, campos de cultivo y espacios naturales. (..) Es una de las áreas más críticas del Globo, porque en pocas partes de la superficie terrestre existen espacios que: 1) hayan conocido una tan larga e intensa evolución histórica; 2) tengan tal diversidad y mezcla de usos del suelo; y 3) donde el medio natural esté sometido a tan intensas presiones.” (Capel. 1994, pp. 139-140).

(3) “En los primeros estudios realizados sobre el espacio periférico se le denominaba con nombres jurídicos de resonancia medieval (*banlieu*, “alfoz”), con otros que expresaban inferioridad y sometimiento (*Suburb*, “suburbano”, términos que remiten también a los medievales *suburbia*), o que aludían a su carácter intermedio entre lo urbano y lo rural (“rur-urbano”); más tarde se pasó a denominaciones neutras que aludían simplemente a la localización circunurbana (*urban-fringe*, “periurbano”) hasta llegar finalmente a la *dispersed-city*, *ville éparpillée* o “ciudad difusa”, y a la “ciudad-región”.” (Capel. 1994, p. 139). Cuando se remite al periurbano de Buenos Aires, Horacio Bozzano (2000) hace referencia a la franja o ámbito periurbano, el rur-urbano o lo rural-urbano, la interfase ciudad-campo, el área de reserva complementaria o de ensanche urbano, zona difusa y cinturón de especulación inmobiliaria. En este sentido, resulta interesante constatar la cantidad de definiciones que se han realizado sobre el tema y las diferencias que muchas veces presenta su alcance geográfico.

(4) Zamorano habla de periurbano como “..un área de límites indecisos y muy móviles en donde se lleva a cabo la interpenetración de lo urbano y lo rural”. Zárate Martín (en Puebla. 2004, p. 7) sostiene que “la franja periurbana tiene límites imprecisos, es el lugar donde se mezclan los usos del suelo y las formas de vida del campo y la ciudad, y en ella se producen los cambios morfológicos, funcionales y de población más rápidos y profundos de todo el espacio urbano”.

(5) Los círculos concéntricos ideales presentaron “deformaciones” a medida en que el autor introdujo nuevos elementos al modelo: la presencia de un río, una ruta, otras ciudades, diferencias de fertilidad del suelo, etc.

(6) Ciudad-jardín, modelo urbano concebido a principios del siglo XX que propone la síntesis entre la vida en la ciudad y la vida en el campo. La moda de las ciudades-jardín surgió a partir de dos ideas fundamentales de finales del siglo XIX: por una parte, una cierta utopía política que intenta crear una comunidad autárquica concebida como grupos de casas unifamiliares que superen el antagonismo entre ciudad y campo, y por otra parte, el problema del alojamiento de los obreros como consecuencia de una creciente industrialización. La idea de la ciudad-jardín aparece en la obra de Ebenezer Howard (1850-1928), *Tomorrow: a Peaceful Path to Social Reform (Mañana, un camino pacífico hacia la reforma social)*, publicada en 1898, en la que preconiza la creación de ciudades de 30.000 habitantes económica y espacialmente independientes. Howard propone un esquema de ciudad concéntrica edificada alrededor de un parque central y dividida en seis sectores de actividad. En 1903, después de haber reunido los fondos necesarios y creado la Garden City Association, Howard encarga la realización de la primera experiencia de ciudad-jardín en Letchworth (Hertfordshire) a Raymond Unwin y Barry Parker. El modelo de Howard se extiende rápidamente por el continente y por Estados Unidos. (Fuente: Enciclopedia Encarta. 2002).

(7) “..la periferia ha tenido tradicionalmente características muy diferentes en las ciudades latinas y anglosajonas: es el lugar de residencia de las clases adineradas en el *Suburb* norteamericano y es el lugar de los barrios populares e incluso del chabolismo y de la autoconstrucción en los suburbios de nuestras ciudades...” (Capel. 1994, p. 137).

(8) Teniendo en cuenta que en el periurbano se registran impactos ambientales muy intensos, vale mencionar que los procesos de remoción de suelos que se registran en estas áreas (el suelo como materia prima para la producción de ladrillos, tierra para jardín, panes de tierra para plantas en maceta, etc.) han generado procesos de decapitación de los horizontes superficiales, fenómeno que se conoce con el nombre de *geofagia* (Morello. 2001). Asimismo, la incorporación de residuos sólidos y efluentes domiciliarios, agrícolas e industriales en el suelo (el suelo como soporte) ha generado un nuevo tipo de suelo: móvil, quebradizo, con alto contenido orgánico, compuesto de sustancias tóxicas y gases en su interior. En el caso de la agricultura periurbana, es una actividad que requiere la aplicación intensiva de agroquímicos, los cuales se incorporan en solución directamente al suelo. También debe mencionarse que en el periurbano se registran distintos tipos de demanda intensiva del agua de los acuíferos, con consecuencias como la formación de conos de depresión por extracción excesiva o la contaminación orgánica y química de los mismos por procesos de lixiviado, generados desde pozos ciegos, basurales clandestinos, etc.

(9) “Los espacios naturales y agrarios próximos a las ciudades son los más accesibles y por ello los más necesitados de protección. Hay que considerarlos como un recurso amenazado por transformaciones irreversibles” (Capel. 1994, p. 141).

(10) Margalef (1986) sostiene que el ecosistema rural y el urbano son ambos sistemas abiertos, alejados del equilibrio, que tienden a maximizar su tasa de disipación, aunque es el ecosistema urbano donde esta tasa es mayor, y para mantener esa diferencia se apropia de los recursos del ecosistema menos maduro y más productivo, aumentando la heterogeneidad general.

(11) Coincidimos con la mirada de Virginio Bettini (1998. pp. 57-58; texto modificado), quien afirma que “aplicando algunos de los términos de la ecología clásica al estudio de la sociedad, los “ecólogos urbanos” de la Escuela sociológica de Chicago cometieron uno de los errores metodológicos más funestos de la historia del pensamiento moderno”. En este

punto, nos ha sorprendido la postura de Bettini, quien –desde la perspectiva de la ecología urbana- afirma que la Escuela de Chicago de ecológica no tiene nada, sino que posee una mirada estrictamente sociológica de la ciudad . Sin embargo, desde un punto de vista geográfico tal vez valga la pena rescatar la preocupación de la Escuela sobre la organización espacial de la ciudad, más allá de haberlo hecho a través de un enfoque organísmico, transvasado -sin más- al análisis de la sociedad.

(12) Resulta interesante señalar que la obra está situada en un momento en que comenzaba a visualizarse que el fenómeno urbano pasaba a ser central para entender la organización del territorio. Lefebvre sostiene que: “Observo que hay un proceso real, el de la urbanización, a partir de la industrialización, y que el problema consiste en conocer ese proceso y dominarlo. (..) Marx concibió la industrialización como un proceso que había que conocer y dominar. A mi parecer el problema ha cambiado. Hoy tenemos un problema nuevo, que no suprime el planteado por Marx, y que consiste en conocer y dominar el proceso de urbanización. (..) La novedad pues, (..) es que el proceso de urbanización reemplazará más y más al proceso de industrialización.... Con la problemática urbana, que es una problemática nueva, el objeto sigue siendo el conocimiento y dominio de un determinado proceso.” (1971, p. 222; texto levemente modificado; las negritas son nuestras).

(13) En los años ochenta y noventa, se ha producido una gran cantidad de trabajos sobre el periurbano en el hemisferio norte, lo cual excede los alcances del presente trabajo.

(14) Actualmente, ocupa intersticios vacantes de tejido urbano en partidos del segundo cordón y se extiende en partidos del tercer cordón.

(15) Elena Chiozza (2000) y Horacio Bozzano (2000) reflexionaron sobre el fenómeno en general; Jorge Morello y Silvia Matteucci formaron el Grupo de Ecología del Paisaje de la UBA (GEPAMA. 2002), una de cuyas líneas de investigación es “Gestión de fronteras urbano-rurales”; Ada Nemirovsky (1999) estudió a los quinteros portugueses de La Matanza; Carmen Mao, Daniela Nieto y Laura Molina (1998) estudiaron la floricultura periurbana en la zona de La Plata; Nidia Tadeo y equipo (1993) y Claudia Carut (2000) estudiaron el cinturón verde platense, entre otros aportes.

(16) Patricia Propersi (1999) y equipo estudiaron la horticultura periurbana de Rosario; Garamendy y equipo (2002); Rosenthal y equipo (2002); y Vitteri y Carrozi (2003) estudiaron el periurbano de Mar del Plata; Hughes y Owen (2002) estudiaron la presencia de bolivianos en el valle inferior del río Chubut; entre otros.

(17) A mediados de siglo se registró la llegada de migrantes japoneses, los cuales se han dedicado a la actividad florícola.

(18) “Muchos de estos migrantes que se instalaron principalmente en la zona de Escobar, eran indocumentados y su condición era frágil, pero en un término de 20 años desplazaron a los portugueses e italianos que eran los quinteros del área. Un boliviano entraba como peón, mediero, arrendatario y llegaba a ser propietario, cosa que no pasaba con el trabajador argentino que, en cambio, tenía una movilidad descendente”. (Benencia, en IDES. 2004, p. 6).

(19) “A fines de los '80 con un equipo interdisciplinario desde la Facultad de Agronomía, tuvimos como objeto estudiar los cambios productivos y tecnológicos que ocurrían en las periferias de Buenos Aires. Ahí escuchamos hablar de la mediería por primera vez, la que conocíamos como una forma pre-capitalista de producción agrícola de la cual no se podían

obtenerse tasas de ganancia. Esta nueva figura estaba representada por el migrante boliviano, que venía con su sistema familiar de trabajo.” (Benencia, en IDES. 2004, p. 4).

(20) Para ello, debe tenerse en cuenta las transformaciones operadas en el espacio hortícola periurbano. “Durante los años 90, y como consecuencia de los cambios operados en las dos décadas anteriores, la horticultura del cinturón verde presentaba un panorama en el que se destacaban: a) la existencia de procesos de concentración y diferenciación entre productores; b) la consolidación de la mediería, ligado a la inmigración de familias bolivianas; c) el avance de un proceso de modernización tecnológica, junto a los atisbos de una incipiente especialización productiva en el marco de recurrentes crisis de sobreoferta de productos y un mercado que estaba dispuesto a pagar buenos precios sólo por productos de excelente calidad y presentación; y d) la crisis económico-financiera que atravesaban gran parte de los productores, que ponía en muchos casos en serio peligro su continuidad en la actividad. (..) La difusión del invernáculo (para cultivos hortícolas de clima templado: apio, tomate, pimiento) se complementó a la perfección con los cambios operados en el mercado de consumo y trajo aparejado un proceso muy acelerado en lo que respecta a la transformación de la estructura productiva del área periurbana” (Benencia. 1997, pp. 39-41; texto levemente modificado).

(21) El Area de Ecología Urbana de la Universidad de General Sarmiento está comenzando a trabajar en una línea de investigación en la que se propone investigar acerca de los cambios sociales, territoriales y aspectos tecno-ambientales registrados en el sector noroccidental del periurbano hortícola de Buenos Aires. Particularmente, la preocupación está centrada en un espacio perimetral que se ha constituido como epicentro de profundas transformaciones territoriales en los últimos quince años: el partido de Pilar. El partido de Pilar, con una superficie de 352 Km², se encuentra localizado sobre el denominado eje Norte de crecimiento de la Región Metropolitana, al cual se dirigió el 80 % de la inversión en la aglomeración en la década del noventa. El Censo Nacional de Población de 2002 señala que su población actual es de 231.000 habitantes. La zona ha sido el área de mayor crecimiento demográfico (pasó de 84.429 a 231.176 habitantes entre 1980 y 2001) y de mayor recepción de volúmenes de inversión (entre 500 y 1.000 millones de dólares, predominando los emprendimientos ligados a la construcción de infraestructura urbanística y de servicios, aunque también en el sector industrial manufacturero) de todo Buenos Aires en la última década y media. Convive con esta nueva realidad la producción primario-intensiva. El Censo Nacional Agropecuario 2002 señala que en Pilar se destinan 1185 hectáreas a la producción agropecuaria, de las cuales 467,9 (40 %) se utilizan para la producción hortícola. Esto marca su fuerte especialización. A su vez, el Censo divide entre 467,9 hectáreas de horticultura a campo y 30.500 metros cuadrados de horticultura bajo invernáculo, mostrando un claro perfil en producción de “hoja verde” y la magnitud del fenómeno de producción bajo cubierta. Por otra parte, de un total de 101 explotaciones en el partido, 59 son arrendadas (59 %) y de 1591,7 hectáreas de tierras privadas, 790,6 (50 %) están en arrendamiento. Todas situaciones clásicas de áreas hortícolas. La horticultura en Pilar se desarrolla especialmente en las zonas de Zelaya, Derqui y Manzanares.

(22) Con respecto a los estudios sobre la agricultura periurbana en el partido de Pilar, debe señalarse que, a pesar de la intensidad de los cambios en los usos del suelo registrados en la última década y media, hay una notoria ausencia de estudios específicos al respecto. Sí los hay sobre el “desembarco” de *countries* y barrios cerrados en el partido. En ese sentido, los urbanistas Horacio Torres, Juan Lombardo, Iliana Mignaqui, Daniela Szajnberg y Sonia Vidal-Koppmann, entre otros, se han preguntado por las implicancias socio-espaciales resultantes de estos procesos de periurbanización acelerados acaecidos en Pilar. Asimismo una preocupación sobre el impacto de estos emprendimientos identificando el periurbano

como unidad de análisis puede encontrarse en el trabajo de Paiva y otros (2000) y Gómez y otros (2001). Por otra parte, en el año 2000 la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) –a través de su asignatura Laboratorio Intermenciones- realizó un diagnóstico ambiental del partido (Herrero et.al. 2002), y generó un documento que señala algunas de las importantes reestructuraciones territoriales ocurridas en la localidad. Ese mismo año, la cátedra de Planificación Urbana de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires - cuyo titular es David Kullock- realizó un diagnóstico urbano del partido coordinado por Daniela Szanjbarg (Addeo Leivas et.al. 2000). Desde la gestión pública, en 2002 la Municipalidad de Pilar ha realizado un relevamiento y actualización de los usos de usos del suelo a través de un estudio encargado a la consultora Tecsapilar. El urbanista Leonardo Fernández, investigador del Area de Ecología Urbana de la UNGS, participó en este trabajo y nos ha informado, a partir de su conocimiento del tema, que más de un 25 % del territorio del partido está actualmente en trámite de cambios de usos del suelo ante la Dirección de Ordenamiento Urbano de la Provincia de Buenos Aires.

Bibliografía

- ADDEO LEIVAS, F. et al. D. Diagnóstico urbano del Partido de Pilar, *Cátedra de Planificación Urbana*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, 2000, inédito.
- ARGENTINA. *Censo Nacional Agropecuario 1988*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Ministerio de Economía de la Nación, 1988, tomo Buenos Aires.
- ARGENTINA. *Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Ministerio de Economía y Producción de la Nación, 2002, tomo Buenos Aires.
- ARGENTINA. *Anuario hortícola*. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Ministerio de Economía y Producción de la Nación, 2004, vol. 1.
- BARROS, C. De rural a rururbano: Transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires. Barcelona: *Scripta Nova*, I Coloquio Internacional de Geocrítica, 1999, vol. 51, N° 45.
- BARSKY, A. et.al. Agricultura periurbana: Diagnóstico socio-ambiental del impacto de las actividades del sector primario del partido de Moreno. *E-conferencia RUAF-CIP-SIUPA on urban agriculture methodologies*, AB Leusden (Holanda): Resource Centre on Urban Agriculture and Forestry (RUAF), 2002, vol. 1.
- BARSKY, A. *La pampa mallorquina. Estudio regional de un espacio productivo hortícola del noreste bonaerense: San Pedro*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Tesis de maestría, 2003, 153 p.
- BENENCIA, R. y KARASIK, G. *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1995.
- BENENCIA, R. et. al. *Area hortícola bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Buenos Aires: La Colmena, 1997.
- BENENCIA, R. Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. *Conferencia*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2004, noviembre.
- BENKO, G. *La ciencia regional*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2000.
- BORELLO, J. Cuando los economistas hablan con el territorio, ¿con quién hablan?. En INSTITUTO DEL CONURBANO. *Curso de posgrado "Desarrollo local de Áreas Metropolitanas"*. Buenos Aires: Universidad de General Sarmiento, 2001, vol. 1.
- BOZZANO, H. *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2000.
- CAPEL, H. Las periferias urbanas y la geografía. Reflexiones para arquitectos. Barcelona: En CAPEL H. *La geografía hoy. Textos, historia y documentación, Materiales de trabajo intelectual*. Barcelona: Anthropos, 1994, N° 43.
- BETTINI, V. *Elementos de ecología urbana*. Madrid: Editorial Trotta, 1998.
- CARTER, H. *El estudio de la Geografía Urbana*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1980.
- BARROS, C. De rural a rururbano: Transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova*, I Coloquio Internacional de Geocrítica, 1999, vol. 51, N° 45.
- CARUT, C. Determinación de los conflictos generados en la utilización de los recursos en el espacio periurbano de la ciudad de La Plata. *Meridiano, revista de geografía*, 2000, N° 8, abril.

- CHIOZZA, E. et. al. El retroceso de la frontera agraria frente a la expansión de la frontera urbana. *Ciclos (en la historia, la economía y la sociedad)*, 2000, N° 20.
- CLOUT, H. *Geografía rural*. Madrid: Oikos-tau, 1976.
- DI PACE, M. et.al. *Ecología de la ciudad*, Buenos Aires: Ed. Prometeo-UNGS, 2004.
- FAO (1999). La agricultura urbana y periurbana. Roma: *Comité de agricultura, 15° período de sesiones*, 1999, 25-29 de enero.
- FORO URBANO MUNDIAL *Panel Internacional "Crédito e inversión para agricultura urbana"*. Barcelona: FUR, 2004..
- GARAMENDY J. et. al. *Problemática ambiental, relaciones sinérgicas y definición del concepto de espacio periurbano*, Mar del Plata: Grupo de Escenarios de Desarrollo Urbano-Ambiental (GEDUA), Centro de Investigaciones Ambientales (CIAM), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2002, vol. 1.
- GARCIA RAMON, M. et. al. *Geografía rural*, Madrid: Síntesis, 1995.
- GEPAMA. *Revista Fronteras*. Grupo de Ecología del Paisaje (GEPAMA), Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Buenos Aires, 2002.
- GÓMEZ, Javier et.al. *El periurbano bonaerense: El caso de Manzanares, Pilar, Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires: mimeo, 2001, p. 35.
- GRIMSON, A. La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional. *Cuaderno de Futuro*. La Paz: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), N° 7, 2000, pp. 9-50.
- GUDYNAS, E. La articulación urbano-rural: Ecosistemas ecológicos periurbanos. *Medio Ambiente y Urbanización*, IIED-AL, N° 31, 1990.
- GUTMAN, P. y GUTMAN, G. *Agricultura urbana y periurbana en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), 1986, Informes de investigación, N° 3.
- GUTMAN, P. et. al. (1987). *El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), 1987, Informes de Investigación, N° 6.
- HUGHES, y OWEN, O. Trabajadores migrantes bolivianos en la horticultura argentina: Transformación del paisaje rural en el Valle Inferior del río Chubut. *Scripta Nova, IV Coloquio Internacional de Geocrítica*, 2002, N° 119.
- IDES. *Jornadas "Inmigración y colectividades, veinte años después"*, Buenos Aires: IDES, 2004, 10 de septiembre.
- LEFEBVRE, H. *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península, 1971.
- LOMBARDO, J. "La conformación del espacio urbano en 6 partidos de la RMBA" (proyecto de investigación), Los Polvorines: Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2004.
- LUDUEÑA, M. Región Metropolitana de Buenos Aires. Estructuración, problemática y aspectos de cambio. En ROCCATAGLIATA, J.A. *Geografía Económica Argentina*. Buenos Aires: Editorial Docencia/Fundación Hernandarias, 2001.
- MAO, C. et.al. Floricultura periurbana. *Contribuciones científicas, 59° Semana de Geografía*, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA), 1998, vol. 1.
- MARGALEF, R. *Ecología*, Barcelona: Ediciones Omega, 1986.
- MBIBA, B. y VAN VEENHUIZEN, R. Integración de la agricultura urbana y periurbana en la planificación (editorial). *Revista de agricultura urbana*, RUAF/PGU-ALC, N° 4, abril, 2002.
- MIGNAQUI, I. Barrios cerrados y fragmentación espacial. *Revista Distrito 2*, Colegio de arquitectos de la provincia de Buenos Aires, N° 34, 1997.
- MONTENEGRO, R. *Ecología de sistemas urbanos*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata-Ediciones CIAM/GADU, 2000.
- MORELLO, J. *Funciones del sistema periurbano: el caso de Buenos Aires*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata-Ediciones CIAM/GADU, 2000.
- NEMIROVSKY, A. y GONZÁLEZ, R. Saudade. La comunidad rural portuguesa de La Matanza. *Scripta Ethnologica*, Centro Argentino de Etnología Americana, Vol. 21, 1999.
- OCDE. *Agriculture in the planning and management of peri-urban areas*, París: Organisation for Economic Cooperation and Development, Vol. 1 y 2, 1979.
- ODUM, E. *Fundamentos de ecología*. México: Nueva Editorial Interamericana, 1988.
- PAHL, R. The rural/urban continuum. *Sociologia Ruralis*, N° 6.
- PAIVA, V. et. al. Countries y barrios cerrados. Algunas sugerencias relativas a la gestión sustentable de estos emprendimientos. El caso de Manzanares, Pilar, Provincia de Buenos Aires. *Theomai*, N° 2, Universidad Nacional de Quilmes, 2000.
- PROPERSI, P. et.al. *Horticultura rosarina. Comercialización, organización laboral y adopción tecnológica*. Rosario: UNR Editora-Universidad Nacional de Rosario, 1999.
- PUEBLA, G. *Aproximaciones al concepto de periurbano*, mimeo, Caseros: Cátedra de Gestión Local, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004.
- REBORATTI, C. Crítica bibliográfica. "Geografía Argentina y los marcos regionales", de Juan Rocatagliata (Coord.)". *Desarrollo Económico*, IDES, 1989, vol. 29, N° 113, abril-junio.

- ROSENTHAL, C. et.al. "Horticultura, problemas ambientales y percepción de los actores sociales" (proyecto de investigación). Mar del Plata: Centro de Investigaciones Geo-Socio-Ambientales, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2002.
- RUAF. Métodos apropiados para la investigación, planificación, implementación y evaluación en agricultura urbana. *Revista Agricultura Urbana (número especial)*, 2002, N° 5, octubre.
- RUEDA PALENZUELA, S. *Ecología urbana. Barcelona i la selva regió metropolitana com a referents*. Barcelona: Beta Editorial, 1995.
- SPECTORSKY, A. *The Exurbanites*, Filadelfia: J. B. Lippincott Company, 1955.
- SZAJNBERG, D. La producción de espacio residencial en la Región Metropolitana de Buenos Aires. El caso de los "Barrios Privados" en Pilar y Berazategui. *Seminario "El nuevo milenio y lo urbano. Seminario de investigación urbana"*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1999.
- TADDEO, N. et.al. El cinturón verde platense. Características y conflictos. En: DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA (UNLP). *La Plata desde geografía y cultura*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata-Edición Fundación Renacimiento, 1993.
- TOP INMOBILIARIO. Pilar es el municipio que más inversiones directas atrajo. *Portal Top Inmobiliario*, 2000, N° 28.
- TORRES, H. Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: La suburbanización de las élites. *Seminario: "El nuevo milenio y lo urbano. Seminario de investigación urbana"*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1998.
- VAN VEENHUIZEN, R et.al. Métodos apropiados para la investigación, planificación, implementación y evaluación en agricultura urbana (editorial). *Revista de Agricultura Urbana*, 2002, N° 5, octubre.
- VIDAL-KOPPMANN, S. Archipiélagos Urbanos en la Periferia de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Boletín del Centro Humboldt*, 2004, N° 11, septiembre.
- VIGLIOLA, M. et.al. *Manual de horticultura*, Buenos Aires: Editorial Hemisferio Sur, 1991.
- VITTERI, M. y CARROZI L. Destino de la producción en horticultura urbana. Estudio de casos en Mar del Plata y Balcarce. *III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, noviembre, 2003.

© Copyright Andres Barsky, 2005

© Copyright Scripta Nova, 2005

Ficha bibliográfica:

BARSKY, A. El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (36).

<<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-36.htm>> [ISSN: 1138-9788]

[Volver al índice de Scripta Nova número 194](#)

[Volver al índice de Scripta Nova](#)



[Menú principal](#)

<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-36.htm>